



Segundo capítulo

*Freezer y el
planeta de hielo*

Martín miraba abstraído por la ventana de su despacho, sumido en sus pensamientos. Hacia un día radiante y soleado, pero presentía la tensión en el ambiente. Estaba situado en la cuarta planta del edificio principal I, desde donde tenía unas vistas excepcionales del complejo del CNI. La actividad parecía frenética, no paraban de entrar y salir vehículos de las diferentes zonas, muchos de ellos pertenecientes al Grupo de Operaciones. Todo el personal había sido convocado y los permisos anulados.

Observó pensativo el monumento a los siete agentes del Centro Nacional de Inteligencia muertos en la guerra de Irak, en el año 2003. Un monolito en recuerdo de los caídos en lo que se considera el mayor golpe asestado al servicio secreto español en toda su historia, que en aquellos momentos estaba protegido por las sombras ondulantes de los árboles que lo rodeaban. Un recordatorio triste de lo frágil que puede ser la vida. Sus compañeros se enfrentaron durante media hora en una carretera de Latifiya a una emboscado de insurgentes iraquís solamente con la defensa de sus armas cortas, mientras que eran ametrallados sin compasión con armas automáticas. Uno a uno fueron cayendo y finalmente todos murieron acribillados a balazos. Sus cuerpos fueron ultrajados por los asesinos y una multitud encolerizada. El convoy atacado estaba formado por ocho hombres y solamente uno se salvó, y lo hizo gracias a la compasión o el amor del ser humano hacia sus iguales. Justo cuando iba a ser linchado por la multitud cuando corría a buscar ayuda, un anciano con aspecto de religioso lo aportó del tumulto y le besó en la mejilla. Eso hizo que el resto de la gente dejara de golpearlo y le permitiera marchar.

Era una historia terrible y bella a la vez, en la que surgía lo peor y lo mejor de la especie humana. El odio y la destrucción contra la compasión.

Pensó que la situación en la que estaba inmersa la Civilización tenía cierta analogía con ésta historia. Tal vez se verían obligados a defenderse contra un ataque externo, el de la nave extraterrestre que gravitaba sobre la Tierra

en esos momentos, con escasos recursos, al igual que sus compañeros lo tuvieron que hacer en su momento. Pistolas contra ametralladoras y lanzagranadas. Ojala que apareciera el anciano bondadoso que les perdonara la vida.

Suspiró y se sentó delante de su escritorio, el cual estaba presidido por una fotografía enmarcada de su mujer, Julia, y sus dos hijos. Todos ellos sonriéndole a él, ya que estuvo detrás de la cámara para inmortalizar la imagen. Fue el pasado invierno, en el Pirineo de Huesca. Los picos nevados de Cerler se recortaban majestuosos detrás de ellos en un día especialmente frío. Tenían el rostro enrojecido, pero no les había impedido reír felices ante las payasadas que les hacía para tomar la fotografía.

Acarició con el dedo el vidrio del portarretratos y pensó que lo daría todo para protegerlos. Daría su vida.

Estaba relativamente tranquilo, dadas las circunstancias, en cuanto a la seguridad de los suyos. Los pequeños estaban con sus abuelos en Loeches, fuera del caos que se había instaurado en las ciudades. Julia había sido convocada en el INTA para hacer el seguimiento e investigación del Objeto. Aunque ella y el resto del personal científico de las instalaciones, excepto el Director, no lo supieran, había un destacamento de agentes del CNI protegiéndolos de posibles agresiones del mundo exterior. Su labor científica era de vital importancia en aquellos momentos de crisis mundial.

Pensó en lo extraño que estaba resultando ese día, que sin duda alguna pasaría a la historia. Primero se despertaron con la noticia de que un objeto de grandes dimensiones, una nave extraterrestre, había aparecido en la órbita de la Tierra. A partir de ahí los acontecimientos se precipitaron. Julia y él recibieron llamadas telefónicas para que se dirigieran a sus puestos de responsabilidad. Decidieron inmediatamente poner a salvo a los niños en la casa de los abuelos, en el pueblo. Ellos estuvieron encantados de librarse de

ir al colegio. Los llevó Julia en su coche mientras él se dirigía a la Central del CNI en Madrid.

Cuando llegó a la capital por la autopista A-2 desde Torrejón de Ardoz, vio la confusión en la gente de la calle. Muchos miraban al cielo con la esperanza o temor de ver al Objeto, algo imposible en aquellas latitudes.

La vida cotidiana se había truncado. Muchos habían optado por no ir a trabajar y no llevar los niños al colegio a la espera de acontecimientos. Todo y eso en las calles se seguía viendo mucho movimiento. Sobre todo de vehículos patrulla de policía, que se habían hecho omnipresentes en la ciudad. Era evidente que todos los agentes habían sido convocados a sus respectivas comisarías para reforzar la seguridad.

Ya en las instalaciones del CNI, en Puerta de Hierro, escuchó en la cafetería la breve y sorprendente intervención del Presidente de los Estados Unidos. Acostumbrado como estaba a leer entre líneas, la mención que hizo el mandatario a un Salmo de la Biblia que hablaba del fin del mundo, le puso los pelos de punta. Él era analista de información, y sabía que esas palabras no habían sido pronunciadas en vano. Además estudió casi instintivamente los gestos y ademanes del Presidente americano. Lo vio nervioso y asustado, pero sobre todo conocedor de algo que no podía transmitir a la población.

Al poco saltó la noticia de que el Objeto había lanzado miles de bólidos o asteroides contra la Tierra. Los acontecimientos se estaban precipitando de una manera espantosa.

Comenzó a llamar desde su despacho a sus contactos, homólogos del MI-6 británico, la NSA americana, DGSE francesa, BND alemán y el FSB ruso. Todos ellos le iban diciendo que estaban tan confusos como él, y que estaban realizando una actividad frenética para aportar datos a sus respectivos gobiernos.

Las informaciones se siguieron precipitando en cascada. Todos los bólidos habían impactado en zonas desérticas al norte del paralelo del ecuador, Asia, África y América. No habían causado daños en la población. Pero la pesadilla no había acabado.

Había recibido una llamada de su contacto en la CIA. Le informó que los bólidos estaban lanzando una emisión de gases a la atmósfera y que necesitaban del apoyo del gobierno español para realizar una operación de muestreo y toma de muestras desde el INTA, ya que eran los únicos que disponían de los medios técnicos de manera casi inmediata para alcanzar éste objetivo en uno de los meteoritos caídos en el norte de África, en el desierto del Sahara.

De una manera extraña, su trabajo se coordinó con el de su mujer. Jamás lo hubiera pensado. Sabía que ella era la responsable del proyecto del laboratorio REMS-2 del InSight de exploración en Marte que pensaban utilizar en el muestreo de los gases emanados del objeto. Por ese motivo se sentía muy orgulloso e inquieto a la vez por la responsabilidad que había recaído sobre Julia. No podía apoyarla porque sabía que todo el personal del INTA tenía prohibido hablar con el exterior, incluso con él mismo, todo y ser un alto cargo del CNI.

Llamó por la línea interna al Secretario de Estado Director, poniéndolo en contacto con el alto directivo de la NSA para atender sus peticiones a través del gobierno, tras realizar una explicación resumida de las mismas. A partir de ese momento, se puso en marcha la operación para determinar la composición del gas que emitían los meteoritos.

Su trabajo, como responsable de la Oficina Nacional de Seguridad (ONS), consistía en el tratamiento de la información clasificada y formar parte de los grupos de trabajo con otros servicios de inteligencia internacionales. Sobre todo informar y asesorar al Secretario de Estado Director, para que a su vez diera cuenta al Gobierno.

El día transcurrió insoportablemente lento a la espera de los resultados que arrojará el REMS-2. De ello dependían un buen número de decisiones posteriores que serían de suma importancia para toda la población.

Llamó a la casa de sus suegros para poder hablar con los niños. Estaban tranquilos y felices bajo el paraguas protector de los abuelos, los cuales, como no, les estaban dando todos los caprichos. Él no tenía familia, ya que se había criado en un orfanato, después en el Ejército que había sido su única casa hasta conocer a Julia. Sentía que los padres de su mujer eran a la vez los suyos.

El grupo operativo del CNI destacado en el INTA le informó de que el ROVER había sido cargado en un helicóptero con destino en al Sahara occidental, para monitorizar las emisiones del meteorito. Tenía por delante unas horas de espera que decidió aprovechar para buscar información en los archivos clasificados de la ONS, situados en el subsuelo del edificio. Pretendía averiguar si había algún tipo de información referente a contactos extraterrestres para poder identificar a los ocupantes del Objeto que gravitaba encima de sus cabezas. Sabía que había una ingente información sobre avistamientos de OVNIS , abducciones, contactos con extraterrestres. Todos éstos casos habían sido recopilados durante años gracias a los testimonios de cientos de ciudadanos normales, pero a veces también de pilotos y controladores aéreos militares y civiles, policías e incluso científicos. En su opinión, al menos hasta el mismo momento que había sido consciente de la existencia de una inteligencia extraterrestre con la aparición del Objeto, todo aquello le habían parecido tonterías sin un verdadero fundamento científico, ya que su vida profesional había transcurrido entre varias guerras en diversas partes del mundo cuyos horrores le habían puesto los pies en la tierra y no había tenido tiempo de hacer cavilaciones cosmológicas.

Al salir de su despacho vio como su secretario, el teniente Torres estaba delante de su ordenador con los ojos cerrados y la cabeza apoyada por la barbilla con el puño de la mano derecha. Era evidente que se había quedado dormido.

Martín, condescendiente, lo sacudió por el hombro para devolverlo al mundo terrenal.

-Torres – Le dijo mientras salía hacia el pasillo - Si alguien pregunta por mí, me voy al archivo. ¡Tómame un café, hombre! te necesito despierto.

- Sí mi coronel. No se preocupe. Solamente estaba descansando un poco.

- Ya tendrás tiempo de echar una cabezada si quieres, pero por lo que más quieras, no desatiendas el teléfono. Estamos en una situación crítica.

- ¡A la orden mi coronel!

Martín salió al pasillo y cogió el ascensor hasta la planta baja. Fue a la cafetería y pidió cafés, bocadillos y refrescos para dos. Después volvió a coger el ascensor y pulsó el botón de la planta menos 2. Para ello tuvo que pasar su tarjeta magnética por un lector que había dentro del habitáculo. Aquella era un área restringida de alta seguridad. Cuando las puertas correderas sisearon para abrirse, sintió el aire fresco del climatizador de la sección de archivos. Siempre a una temperatura de 20 grados centígrados para conservar en las mejores condiciones los manuscritos que allí se guardaban.

Vio a un hombre sentado detrás de su escritorio, el guardián del “calabozo” como a él le gustaba llamarle, el brigada Juan Costa, a la postre encargado de los archivos confidenciales que se extendían apilados en innumerables pasillos oscuros y estrechos en más de mil metros cuadrados de superficie. Por suerte para él, Costa había hecho un magnífico trabajo al ordenar, clasificar y sobre todo digitalizar todos los documentos allí archivados.

- ¡Hola, cabrón, veo que se está poniendo cara de topo! – Le dijo Martín a modo de saludo.

- Mira a quién tenemos aquí, al “gran oso”. ¿Qué te trae por aquí, coronel?

- Una cena, compañía y muchas dudas por resolver.

Martín apartó el periódico que estaba leyendo el brigada y dispuso la cena sobre la mesa, sentándose delante de su amigo.

Se conocían desde hacia muchos años, cuando ambos realizaban una misión en Afganistán. En enero del año 2006 el vehículo blindado en el que viajaban hacia la base militar española de Herat fue objeto de un ataque talibán con lanzagranadas. El resultado fue que los ocho ocupantes del BMR, seis de ellos del ejército de tierra, resultaron heridos de diversa consideración. El peor parado fue Costa, con quemaduras en el cincuenta por ciento de su cuerpo al incendiarse el vehículo. Martín perdió el bazo por el impacto de metralla. Aquello fue el final para ambos como agentes de operaciones y fueron destinados a la sede del CNI tras un largo periodo de convalecencia.

En el caso del brigada, éste había solicitado el destino en el departamento de archivos clasificados, todo y que su estado de salud le hubiese permitido jubilarse anticipadamente sin problemas. De hecho tenía maltrechos la mayoría de sus órganos internos y era consciente de que posiblemente no llegaría a viejo. Solo su tozudez consiguió que el CNI lo reincorporara al servicio activo. Allí, en el subterráneo se sentía seguro fuera de las miradas de la gente al ver su rostro horriblemente desfigurado por las quemaduras. Se había convertido prácticamente en un monstruo y a sus treinta y cinco años solamente aspiraba a pasar el mayor tiempo posible aislado del mundo, entre sus archivos y ordenadores. De hecho solamente se encontraba cómodo con Martín, ya que sabía que él le seguía mirando con los mismos ojos de cuando era un agraciado muchacho rubio de ojos verdes, sin atisbos de lástima o de compasión.

- Cómete el bocadillo rápido, tenemos mucho trabajo – Le dijo Martín mientras desenvolvía el suyo.

Costa abrió el cajón de su escritorio y sacó una botella de whisky que ya estaba empezada y se echó una buena ración en el café. Ignoró la comida que le había traído Martín.

- ¿No quieres?

- No chaval, necesito tener la mente despejada. Tú tendrías que hacer lo mismo.

- Con una botella de éstas en el estómago seguiría teniendo la mente más despejada que la tuya – le contestó Costa encogiéndose de hombros y dando un buen sorbo al vaso – Además, me calma el dolor.

- Necesito información sobre OVNIS – Martín sabía que no podía hacer nada contra los hábitos autodestructivos de su amigo y decidió entrar en materia - Los dossier que tengamos y las investigaciones que se han realizado en cuanto a avistamientos, abducciones... cualquier cosa sobre éste tema.

- Nunca te han interesado ese tipo de cosas. Las veías una estupidez.

-Antes no tenía una maldita nave extraterrestre lanzando objetos sobre nuestras cabezas. Necesito saber quienes son, de donde vienen y qué es lo que pretenden. Los del SETI han intentado ponerse en contacto con ellos sin resultado alguno. Nada, ni un simple eco de ruido.

Al brigada no le hacía falta consultar los archivos. Lo tenía todo en la cabeza. Daba lo mismo la información que le pidieran, grupos terroristas, cárteles de la droga, delitos económicos, lo tenía todo gravado en su mente.

-Espero que no tengas prisa. Hay mucho material recopilado sobre éste tema. Pero también es difuso y difícil de entender.

- Tengo por delante toda la noche. No te preocupes.

-Bien – Costa se retiró de la mesa del escritorio haciendo uso de su silla de ruedas eléctrica. Aunque podía andar, ese ejercicio le producía tal sufrimiento que finalmente había tenido que acudir a ese artilugio para desplazarse. Se perdió por uno de los pasillos iluminados con luces infrarrojas y al cabo de los diez minutos volvió con un voluminoso archivador sobre el regazo. Lo puso encima de la mesa tras apartar los restos de la cena y su bocadillo sin tocar, poniendo sumo cuidado en no volcar su vaso lleno de café con whisky – Esta es una copia de los dossier de investigación que ha hecho el Ejército del Aire desde los años 70. Son los que he clasificado por su mayor relevancia, ya que existen muchísimos más. Hay un total de mil quinientos casos de avistamientos, tomas de contacto con seres de otro planeta y abducciones. Constan de la declaración de múltiples testigos y los informes que hicieron los investigadores en cada caso. Si quieres te lo resumo.

- Por favor.

- Luces persiguiendo aviones comerciales y militares, luces que aterrizan en sembrados, luces que se ven en el cielo, de noche y de día, luces de las que bajan individuos altos y bajos, cabezones de color gris y gigantes con trajes espaciales, luces que se sumergen en el mar. También objetos en forma de platillo o de cigarrillo gigante, así como de gusano – Costa había abierto el archivador e iba lanzando expedientes clasificados sobre la mesa – También abducciones. Gente que ha viajado a otros planetas o le han dado una vuelta en un OVNI. Mensajes telepáticos de todo tipo: que si os vais a destruir si no respetáis el medio ambiente y no cesáis las guerras, que si lo que nos interesa es estudiar al ser humano, o que la Civilización es un experimento extraterrestre.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

